

ASPECTOS QUE CARACTERIZAN LA ACTUAL FISONOMÍA DE EUROPA

Pedro González Blasco
Catedrático de Sociología.
Universidad Complutense de Madrid

Europa está desarrollando un proceso muy significativo de convergencia hacia una unidad superior a la de las naciones que la componen, está procurando convertirse en la Unión Europea.

El proceso no es fácil y camina desigualmente en lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Desde esta perspectiva es lógico que se vayan multiplicando los estudios sobre como están y se encuentran las poblaciones europeas. Utilizando algunos de los últimos trabajos realizados sobre los valores prevalentes en nuestras sociedades voy a procurar presentar aquí una síntesis de los hechos y opiniones detectados¹.

1. En general.

Las personas que viven en Europa valoran sobre todo la institución familiar aunque lógicamente hay formas diferentes de entenderla, admitiendo que están cambiando las relaciones mutuas entre los miembros que la componen y considerando también que hay varios tipos de familias, aunque sigue prevaleciendo la familia nuclear, heterosexual, pero se constata un aumento de uniones libres de parejas. Por otra parte la salud, la amistad, el trabajo y el disfrute del ocio son el aspecto de valores que más y mejor consideran los europeos. Europa, aun dentro de sus fuertes diferencias nacionales y regionales, constituye un espacio humano que busca disfrutar de la vida desde situaciones de bienestar económico y social.

2. En lo político

Como ya hemos apuntado, se va consolidando lentamente la realidad, aún débil, de una Europa Unida aunque en la práctica se mantienen vivos los egoísmos nacionales y en buena medida las diferencias políticas. Muchos ciudadanos europeos ven en lo supranacional un factor de seguridad y de auto-identidad frente a las nacionalidades y los nacionalismos, pero perduran muy activos aun los sentimientos nacionales propios de cada país. La política como tal es poco apreciada por el conjunto de los europeos que se incluirán sobretodo por vías reformistas y no revolucionarias, en un contexto donde la salvaguarda de las libertades es algo muy apreciado, más que la igualdad que a su vez está amenazada por tendencias significativas hacia posturas individualistas y de defensa de la iniciativa privada frente a los Estados controladores y omnipresentes.

Desde otra perspectiva a la Europa emergente le está costando mucho armonizar corrientes socio-políticas tales como la globalización mundial y la europeización del espacio propio; el hacer convivir los ya veinticinco estados

¹ Los estudios que han constituido las fuentes de datos para este trabajo han sido básicamente los siguiente:

- Tercer Informe del European Value System Study Group (EVSSG).
- Informes del World Value Survey (WVS). Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos (ASEP).
- Kerkofs, J.s.j. Conferencia en Univ. Deusto Abril 1993. Apuntes personales. "Evolución de los Valores en Europa 1980-1990" en Valores y Estilos de vida. Universidad de Deusto, 1994. Bilbao, págs. 43ss.

miembros con los consiguientes estatalismos, regionalismos y localismos que se contienen en el interior de esos estados. Como señala Julian Marías² “se ha deslizado una curiosa combinación de homogeneidad y provincianismo”. Encuentro también que los europeos estamos un tanto confusos con el posible desarrollo del sistema democrático. Mientras que algunos europeos empiezan a vivir en democracia, tras decenios de hacerlo en dictaduras marxistas, otros como los italianos están queriendo democracias más participativas, donde los ciudadanos no se limiten casi solamente a votar a partidos no prestigiados cada cuatro o cinco años, pero no se sabe como ampliar esa participación.

La política a su vez se va tecnificando y son cada vez más los “expertos” los que, de acuerdo a J. Habermas, van decidiendo en asuntos importantes, mientras los ciudadanos aceptan un papel muy secundario, más preocupados porque se les garantice bienestar. Además las izquierdas, tras la caída de los regímenes comunistas europeos y los sucesivos revisionismos al marxismo, están también en un proceso de tránsito desde su marxismo-socialismo hacia una social-democracia y, más recientemente, hacia una “tercera vía”, todo ello dentro de “un mundo desbocado” como lo llama A. Giddens uno de los teóricos de esa nueva “tercera vía”.³

Europa que ha sido hasta hace unas pocas décadas la cabeza del mundo hoy ha perdido su hegemonía a manos de Norteamérica en lo económico, en investigación y tecnología y en poderío y logística militar, aceptar esa pérdida es algo que cuesta a los europeos y por ello no se tiene claro y menos aún se ha alcanzado una postura unitaria en un asunto tan clave como es si la construcción de Europa se ha de hacer con USA, contra USA o cooperando con USA. Europa quiere recuperar un liderazgo mundial pero no puede hacerlo pues no tiene ya una fortaleza económica y una fuerza militar que apoye esa pretensión.

Da la impresión que la nueva Unión Europea quiere velar sus raíces básicas culturales, cristianismo y racionalismo de forma que esas raíces no condicionen su futuro. Europa sabe que el cristianismo está en su subsuelo pero quizás no quiere explicitarlo para estar así más disponible a futuros desarrollos, aunque esa sutil y no confesada estrategia puede tener el coste de una pérdida real de identidad a cambio de unos hipotéticos beneficios difusos. En el fondo del tema está el hecho de que en Europa están pugnando dos importantes corrientes: una con mayor antigüedad, el cristianismo y otra más reciente, la Ilustración.⁴

Desde un laicismo-ilustrado se ve aquella primera corriente cristiana como un lastre antiguo que ha frenado, o se opone al progreso, a la modernidad y aun a la más reciente post-modernidad y por ello se potencia la visibilidad de ese laicismo racionalista que se considera como más apto para el futuro europeo.

² Julian Marías “La ilusión de Europa”. ABC. 25 marzo 1999.

³ Anthony Giddens: 1999 “Un mundo desbocado”. Conferencia pronunciada en la UNED, el 26 de Nov 1998. Edita Dpto. de Sociología III. UNED. “Texto de Sociología” 1999. Madrid..

⁴ * Ver Xavier Robert de Ventos “Sobre si Europa es cristiana”. El País 5 Marzo 2003. Pág. 14 opinión.

* Fernando Savater. “Nuestras raíces cristianas” en “El País” 4 julio 2003, pág. Opinión 13. Ver también A. Robsy “Hágase Europa” n° 90. Altar Mayor. Tomo 2. enero 2004, págs. 36ss.

Ambas corrientes –cristianismo y laicismo racionalista- son europeas, pero hoy se ensaya una intencionada pérdida de memoria histórica que relega al cristianismo. Fernando Savater lanza incluso la hipótesis de que la secularización laicista y racionalista es una consecuencia del cristianismo, uniendo así en un continuo ambas corrientes “¿No tiene propiamente una raíz cristiana la secularización e incluso la incredulidad... de la época moderna?” “Y es que los cristianos introdujeron en Europa la pasión terrible y excluyente por la verdad. Solo la Verdad es digna de creencia, de fe: una novedad magnífica y feroz”. “La pasión desmitificadora por la verdad siguió abriéndose camino y pasó de las catedrales a las universidades y de las celdas monacales a los laboratorios. El Dios que era la Verdad acabó con el resto de los dioses y luego la verdad se volvió letalmente contra el. El concepto de secularización solo se entiende en el mundo cristiano como su culminación ilustrada”. No se porqué Savater da por cerrado el proceso, pienso que tras una secularización, posterior a la limpieza de dioses menores, como consecuencia de las clasificaciones secularizantes va también surgiendo para las personas un Dios más claro, más limpio de ideas y tópicos racionalistas, un Dios más nítidamente Dios espíritu operante en un mundo autónomo humano pero no separado de esa nueva imagen purificada de Dios. Pero ese es otro tema que ahora nos puede desviar de nuestro actual intento de identificar nuestra Europa Unida.

Le está también costando bastante a nuestra Europa el armonizar las economías nacionales con sus políticas económicas comunitarias, el conjugar su macro y su microeconomía, aunque en cualquier caso Europa constituye ya un área mundial económicamente rica cada vez más alejada desde esa perspectiva de las zonas mundiales pobres: África-Asia-Latinoamérica. Esta divergencia creciente entre ricos y pobres está trayendo a Europa otro importante problema, fuente de continuas ambigüedades: la inmigración. Por una parte esta afluencia de inmigrantes es necesaria en Europa para poder mantener un ritmo de crecimiento económico, dado su bajo índice de natalidad, pero por otra parte esas corrientes significativas de inmigrantes plantean no pocos problemas de integración socio-cultural de los mismos, así como del trato que debe darse a los que son ilegales. Europa quiere ser un espacio abierto, acogedor de extranjeros pero se ve impelido a controlar ese flujo de inmigración para que no desborde su capacidad de asimilación. Este problema será clave para Europa y especialmente la “puerta” España en los próximos años.

Por otra parte surge también una cierta ambigüedad pues para varios países su pertenencia a la Nueva Europa se presenta como una buena solución a algunos de sus problemas nacionales pero también esa misma pertenencia les acarrea nuevos problemas.

En conjunto pues hay que considerar que el momento actual europeo es de tránsito en un complejo proceso de construcción unitaria que no solo es difícil en si mismo sino también porque los agentes e instituciones que deben conducir ese tránsito (estados, cultura, iglesia, etc.) están también afectados por cambios internos importantes.

Incluso desde ciertas instancias se ha cuestionado si la actual Unión Europea es realmente algo consistente o simplemente un conglomerado de instituciones incipientes sin mucha consistencia y con poco peso en el contexto mundial.

El sociólogo francés Alain Touraine se pregunta “¿existe Europa?” Para él la actual Comunidad Europea va ganando en extensión al incorporarse a ella más países pero casi en la misma medida se genera una mayor incapacidad para tomar decisiones y para actuar como tal Unión en los hechos que acontecen en la escena internacional. “Se trata de reconocer que Europa, precisamente ahora que se amplía y cuando, por consiguiente, se vuelven cada vez más difíciles los problemas de su cohesión interna, desaparece cada vez más completamente de la escena mundial”. En opinión de A. Touraine lo que ocurre es que Europa carece de capacidad militar suficiente para poder decidir por sí misma y tiene que mirar lo que hacen los Estados Unidos, potencia militar hegemónica. A veces esa falta de capacidad logística-militar se quiere compensar, por algunos países europeos, caso francés, con una teórica defensa de los derechos humanos y del derecho Internacional, lo que no pasa de ser una mera compensación mas simbólica que eficaz. “Los europeos más atrevidos... no disponen, ni en el ámbito nacional ni en el europeo, de medios de intervención militar lo bastante fuertes para tener acceso a la decisión”. “En cualquier caso Europa, como el conjunto del mundo, está pendiente de las decisiones estadounidenses”. Ante estas realidades Touraine se pregunta ¿Existe Europa? y se contesta considerando que el futuro de esta Unión Europea no es intervenir decisivamente en asuntos internacionales ni tampoco transformarse en un Estado Nacional, ¿Estado de estados?, así la Europa que el ve se limita a ser “una zona de gestión de problemas de baja intensidad, al margen de los enfrentamientos principales que gestionan, por un lado EEUU, y por otro, los grupos, por muy débiles que sean, dispuestos a sacrificar su vida y a destruir la de otros para defender su causa” porque hoy por hoy “Europa se ha convertido en la pequeña burguesía del mundo, preocupada por su bienestar, capaz de manifestar buenos sentimientos, incluso entusiasmo, pero algunas veces también reacciones demagógicas peligrosas”. En este panorama se cuestiona Touraine “como es posible elaborar Instituciones que den a Europa la capacidad de decisión superior”. Sin embargo se ha avanzado y “sean cuales sean las opiniones expresadas en el pasado, es un hecho que desde hace medio siglo la construcción europea ha progresado de forma considerable, ha abierto perspectivas a veces apasionantes, casi siempre tranquilizadoras, de forma que Europa ya no es una idea vacía, sino una realidad económica y socialmente fuerte.”⁵

Desde una perspectiva a la vez crítica y optimista también un intelectual humanista y sereno como Julián Marías se congratulaba de que Europa hubiera empezado a emerger como un mercado común pero le “preocupaba más que fuese una Europa de burócratas, de funcionarios, clases sin duda útiles y hasta necesarias, pero no particularmente «creadoras».

Hasta ahora, esta ha sido la realidad principal de la Unión Europea: reglamentos, normas, cuotas, trabas, con mengua de las iniciativas, de la

⁵ Alain Touraine: “¿Existe Europa?” El País 20 enero 2003. Opinión, pág. 11.

espontaneidad vital. Las naciones europeas no luchan entre sí, pero tampoco se admiran, no pretende la excelencia –simplemente las ventajas–, no presentan modelos de ser europeo –en el fondo, de ser hombre– con la noble ambición de la ejemplaridad, motor de perfeccionamiento.”

Pero para el “lo más grave es el desconocimiento nuestro de las naciones europeas” y la parafernalia de reuniones que oculta una ignorancia de las auténticas realidades europeas. “Se sabe algo –muy poco- de cuatro o cinco, apenas nada de las demás. No se tiene ni idea de qué es importante o creador en cada una de ellas, no se participa de lo que podrían aportar al conjunto. Hay un automatismo de reuniones internacionales, congresos, premios, que establece un «circuito» de notoriedades, que deja en la oscuridad la mayor parte de lo que tiene verdadero interés” “falta la comunicación de los diferentes «modos de vida», de las peculiaridades nacionales, de las formas de instalación que constituyen la riqueza europea, que en tiempos de muy escasa comunicación estaban realmente presentes, al menos a los ojos de las minorías que eran efectivamente rectoras, orientadoras. Lograr esto de una manera superior y más intensa debería ser una misión de algo que merezca llamarse Unión Europea.”⁶

3. En los aspectos socio - culturales

Se han registrado distintos cambios perdiendo vigencia algunas variables que en un pasado no tan lejano “explicaban” bastantes de las diferencias actitudinales de los europeos, tales como los distintos niveles de ingresos, el hecho de ser hombre o mujer, o el hábitat de residencia habitual fuera este rural o urbano. Por el contrario la edad y las identidades nacionales comienzan a ser variables de control que muestran creciente valor discriminatorio en relación a las actitudes y opiniones de los ciudadanos europeos.

Pero posiblemente las dos revoluciones silenciosas pero muy impactantes ocurridas en los ámbitos socio-culturales europeos en las últimas décadas han sido, de acuerdo con Kekofs⁷ la emancipación de la mujer y algunos cambios éticos acaecidos. En relación con el primero esa rehabilitación del estatus social de la mujer tiene una profundidad y extensión mayor de la que parece. No se trata solo de un mayor acceso a los estudios, al trabajo asalariado fuera del hogar, al estatus económico más consistente y autónomo, sino también a un cambio de mentalidad y actitud hacia las mujeres que afecta a todo tipo de personas y que tiene consecuencias importantes en lo laboral, en lo familiar y en lo cultural. Esa nueva visión del ser y del estar social femenino se ha ido propagando poco a poco a todas las naciones europeas incluyendo las de sur de Europa y esto constituye un factor nuevo y decisivo en el porvenir. Por otra parte, y en cierto modo relacionado con lo anterior, se han ido produciendo en el interior de las sociedades de Europa una serie de evoluciones éticas que tienen mucha importancia para el presente y sobretodo para el futuro de esas colectividades. El aumento de uniones libres y la diversificación de los tipos de familias; la consideración creciente de la sexualidad y de las relaciones sexuales

⁶ Julián Marías. ABC 25 marzo 1999.

⁷ * Ver Fco. Andrés Orizo y otros. “España 2000 del localismo a la globalización” (España en la 3ª encuesta Europea de valores. EVS. Edit. SM. Madrid. Fundación Santa María 2000.

como algo únicamente privado; la aceptación social y pública de la homosexualidad y el lesbianismo; el asentamiento social de tasas significativas del aborto; la búsqueda creciente de fórmulas legalizadoras de la eutanasia y en general la instalación de cotas ya significativas de un relativismo ético y de una moral de “situación”. Todo ello está configurando una “nueva Europa” en construcción y afecta sobretudo a los jóvenes que procuran negociar con ese contexto exterior sus propias identidades personales buscando respuestas también nuevas a sus situaciones vitales, dentro de unas tendencias claramente des-institucionalizadoras. Por otra parte esta “nueva Europa” se enfrenta con nuevas formas de marginación difíciles de tratar y que acarrear costes significativos, entre ellas la inmigración y la drogodependencia.

Una tendencia socio-cultural en alza es el individualismo, el sesgo hacia lo personal en detrimento de lo colectivo, el yo sobre el nosotros. A esto se unen unas relaciones cada vez más heterogéneas, movimientos culturales muy plurales, policentrismo de referentes, diversidad de formas, polisemia en los lenguajes y declive de las puras relaciones biunívocas incluso en lo religioso donde el dúo yo–mi Dios, se interpreta como yo y los demás excluyendo al referente divino–trascendente Uno–Trino.

En general se intenta construir nuevos marcos y realidades desde lo social, mas que desde los valores constituidos y sobretudo se intenta hacer eso “de–construyendo” lo que fue axial a generaciones anteriores y a sus instituciones. Por ello y a modo de ejemplo la nueva familia se re–crea desde la negación a lo que fue antes la misma, por ello el nombre mismo, aunque permanece, no significa lo que era.

Hay que notar además que se está produciendo una extraña amalgama entre la “vieja cultura” europea intelectualmente más ilustrada, humanista y especulativa con la “nueva cultura” de cuño norteamericano pragmática, utilitaria, duro–científica, práctica en que el pensar es válido en la medida que se traduce en beneficios tangibles. Así en esta Europa en vías de Unión formas materiales de la cultura–USA nos invaden con sus pantalones “jeans”, sus bebidas soft Coca o Pepsi, sus comidas “quick” y sus discos heavy, rap o pop, y otras tantas cosas mientras nos siguen deleitando los conciertos de primeros de año en la Viena de siempre. Culturalmente nos movemos entre los consumos culturales para masas y los delicatessen para minorías, entre lo antiguo y caro de la vieja Europa y las novedades más baratas del primo norteamericano.

Creo que quizás culturalmente el mayor problema es que el pensamiento europeo está estancado. ¿qué corrientes culturales importantes hay actualmente con potencialidad y capacidad de forjar futuro? Pasado el existencialismo, quebrado el marxismo por una dura realidad a la que le llevó su praxis, declinando el modernismo y solo llegado a unos pocos el débil post–modernismo, lo que más guía de hecho a estas sociedades europeas nuestras es una mezcla de pragmatismo disfrutador de cualquier cosa no exigente de esfuerzo, fácil, en una cotidianeidad continua en la que se instala el ciudadano europeo tipo medio incapaz de prever, como en meteorología, más allá de dos o tres días delante.

4. En lo religioso

Junto a un indiferentismo creciente en la mayoría de los países europeos se constata también cierto aumento de las opciones religiosas, fruto en buena parte de la inmigración recibida de países islámicos, pero aún prevalece claramente el cristianismo entre los creyentes europeos como opción religiosa mayoritaria. Entre los católicos las creencias religiosas se debilitan en un porcentaje mayoritario de los mismos y en general las verdades católicas se mezclan y en parte se diluyen en complejidades ideativas de distintos signos. En otros casos para ciertas minorías significativas lo católico se convierte en algo medular, consistente en sus vidas y axiomático en su pensamiento y en la configuración de su moral. En general se van configurando en la Europa secularizada tres segmentos religiosos: indiferentismo, debilidad religiosa en la mayoría y fortaleza religiosa en una minoría pero significativa poblacional y culturalmente.

Lo que va declinando, deslizándose sobretodo hacia la indiferencia, es la práctica religiosa. Frecuencia de asistencia a la misa dominical y recepción de sacramentos decae, se mantienen algo más las prácticas sacramentales que acompañan a los ritos “de paso”: nacimiento, casamiento y defunción. En general el secularismo, segregación de una secularización más amplia, se va consolidando en las sociedades europeas cada vez más construidas al margen, que no tanto en contra, de lo religioso.

Entre los católicos, dentro incluso del contexto anterior, las creencias marcan más las prácticas religiosas y las pautas morales, que lo que ocurre entre los protestantes donde es mayor la disociación entre creencias y moral o ética.

No baja, inclusive podríamos decir que sube entre los europeos la búsqueda de lo espiritual, un algo espiritual un tanto abstracto y genérico que a veces se identifica con lo “cósmico” y otras se vincula a filosofías de corte orientalista, en boga hace décadas y hoy ya en cierta recesión.

Lo institucional es lo que se muestra en mayor declive, en parte consecuencia de un proceso global de des-institucionalización que afecta a muchas áreas, jurídicas, militares, académicas, pero que se hace sentir claramente en el seguimiento de la institución eclesial. La Iglesia Católica baja en su visibilidad social, en credibilidad y en confianza ciudadano aunque aún persisten en estos aspectos diferencias significativas entre los distintos países que componen la Unión Europea. Curiosamente junto a esa baja de apreciación social de la Institución Eclesial, se le demanda a esa Iglesia Católica desde la opinión pública que siga siendo referente de paz, de dotación de sentido e incluso de conciencia moral para otras instituciones especialmente para los políticos. La solicitud como referente no suponen que se van a seguir las normas y reglas de esa Iglesia Católica que son “idealmente” consideradas, incluso aceptadas en ese plano, pero que no son prácticamente seguidas.

Entretanto y en la incomodidad relativa que se vive en cualquier proceso de cierto cambio, en el interior de las Instituciones religiosas y en la Iglesia Católica en Europa están, poco a poco, surgiendo nuevas formas de espiritualidad y religiosidad, nuevos movimientos y organizaciones de seculares católicos, y se

van perfilando ubicaciones de la religión católica y de la Iglesia Católica en los contextos europeos socio-culturales, perfiles que es difícil hoy saber si lograrán consolidarse en nuevas estructuras eclesiales, en los nuevos “locus” europeos y nacionales. El tiempo irá sancionando los esfuerzos que se hagan en ambos sentidos: desde las Iglesias confesionales y desde unas instituciones europeas laicas y secularizadas. En esto si me parece conveniente apuntar que creo que falta cantidad y calidad de pensamiento para abordar esa reubicación adaptativa de lo religioso, de lo católico en Europa y de lo europeo en lo católico. Hay déficit de pensadores y de instituciones que en ambos lados propicien un diálogo claro, profundo y honesto en Europa de la fe religiosa, del catolicismo con la cultura secularizada y hegemónica.

En resumen, la Europa actual se encuentra en un período complejo de construcción intentando integrar veinticinco países, en tránsito hacia algo que cuesta perfilar, todo ello se realiza mientras el proceso se ve afectado por una serie de otros procesos muy importantes en sí mismos⁸ tales como la globalización y especialmente en los medios de comunicación social; el continuado e influyente desarrollo de las ciencias y la tecnología y la modificación de estilos y formas de vida hasta hace poco consideradas estables y hoy en plena mutación. En esta Europa actual, como consecuencia de lo anterior, vivimos en muchas e importantes instituciones que se han constituido en meras “instituciones conchas”, es decir instituciones como la familia, el estado, la judicatura... que si por fuera, en su exterior, parecen lo mismo que siempre, por dentro se están convirtiendo en algo ya distinto, iguales en nombre pero variando su contenido. Tiempos un tanto confusos pero hermosos y creativos para los ciudadanos de esta “vieja”-naciente Europa.

⁸ Ver Luis Suárez Fernández, “Occidente o el nuevo orden mundial” en Altar Mayor nº 90, Tomo I. Enero 2004, que señala tres grandes problemas mundiales: búsqueda de una ética común; resurgir del Islam y Crisis de la conciencia histórica.